

au banquet, Rome, 1992). Finalmente, el libro se cierra con un breve pero útil índice onomástico, geográfico y de términos concretos (pp. 336-334).

En definitiva, *The Cattle of the Sun* es un libro que aporta ideas muy interesantes a los investigadores de la economía, cultura y religiosidad del mundo griego, aunque, también es cierto, puede sembrar la polémica con algunas de sus afirmaciones. Es posible que esta monografía se hubiera beneficiado de una exposición más coherente y menos “errática”, pero en general, ofrece puntos en torno a los que merece la pena reflexionar profundamente.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Stefano MARTINELLI TEMPESTA, *Studi sulla tradizione testuale del “De tranquillitate animi” di Plutarco*, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2006, 274 pp. [ISBN: 978-88-222-5564-8]

La presente obra está inscrita dentro del marco de reconstrucción de la historia textual y de edición crítica del *De tranquillitate animi*, perteneciente a los *Moralia* de Plutarco. La idea de estudiar este opúsculo se justifica por su complicada historia textual, a lo largo de la cual los manuscritos han sufrido muy diversas vicisitudes.

El autor, en la introducción, avanza el contenido del libro. El capítulo primero está dedicado a la descripción de los manuscritos que contienen el *De tranquillitate animi*; el capítulo segundo se consagra a la relación entre dichos manuscritos; finalmente, el tercero se ocupa de estudiar la contribución que diversos filólogos del Renacimiento hicieron, mediante apostillas, al texto de Plutarco.

La primera parte de la obra describe, como decimos, los cincuenta y cinco manuscritos en los que figura el *De tranquillitate animi*. Éstos se conservan en diversas bibliotecas (diez en la Vaticana, diez en Florencia, nueve en París y seis en Venecia, principalmente) y están comprendidos entre los siglos X y XVIII, de los que la mayoría (unos treinta y tres) proceden de los siglos XIV y XV.

El estudio de los manuscritos se atiene a una serie de datos comunes: enumeración de los catálogos en los que se menciona el manuscrito, datación, descripción de la manufactura, historia del manuscrito, contenido, sigla, colaciones, indicaciones bibliográficas y reenvío a las páginas del presente libro en las que se trata el lugar que ocupa el manuscrito dentro del *stemma*.

La segunda parte intenta establecer la relación entre los manuscritos. Como advertencia previa, el autor afirma que los *Moralia* de Plutarco han sufrido una fuerte contaminación desde los primeros años de su transmisión, ya que las diversas recensiones no se limitaban a copiar el texto griego, sino que lo han sometido a colaciones y correcciones. En el caso del *De tranquillitate animi* parece evidente que hay una tradición bipartita, lo que permite clasificar los manuscritos en dos grupos: la pri-

mera y la segunda familia. Dentro de la primera familia destacan dos manuscritos estrechamente emparentados entre sí, L y C, ambos del siglo XI probablemente. Es difícil determinar la dependencia de uno respecto a otro, por lo que ha ganado fuerza la teoría de una interdependencia recíproca. Estos manuscritos remontan a una fase antigua de la tradición textual, y, según Martinelli, remitirían a un modelo lleno de lagunas y poco legible, muy próximo al arquetipo.

La segunda familia presenta una estructura más compleja, debido a las muchas referencias cruzadas entre los manuscritos. Parece que puede distinguirse la existencia de tres grupos, el último de los cuales se divide a su vez en dos subgrupos.

Al final de este segundo capítulo el autor expone unas conclusiones a partir de los datos recogidos: existía un arquetipo, llamado Ω , del que proceden las dos familias ya mencionadas A y B. La primera se subdivide en dos grupos A^a y A^b , y de la segunda se derivan cuatro grupos.

Sobre las características del arquetipo existen diversas teorías que Martinelli recoge someramente: la primera es de Theodore Reinach, según el cual había un arquetipo en minúscula del siglo IX o X, copiado de un prototipo uncial; Brian Hillyard se expresa, aunque con cierta cautela, a favor de un arquetipo en mayúscula; Jean Irigoín ha señalado la existencia de dos transliteraciones diferentes en los manuscritos, que remontan a dos ejemplares distintos en mayúscula, con una datación del arquetipo no posterior al siglo VI. Finalmente Martinelli expone su propia teoría, según la cual había un arquetipo en minúscula, Ω , ya citado antes, que fue a su vez copiado de un ejemplar transliterado en minúscula. El autor reconoce, en cualquier caso, que hipótesis como las de Hillyard e Irigoín no pueden ser descartadas.

El capítulo tercero recoge un ensayo sobre las anotaciones que diversos filólogos del *Cinquecento* hicieron al texto de *De tranquillitate animi*. Estas apostillas se deben a que el ejemplar griego de Aldo Manuzio, basado en el manuscrito J, contenía bastantes errores, unos atribuibles a la propia imprenta y otros a la historia textual de la obra. Martinelli establece hasta seis grupos de apostillas en función de su procedencia: el primer grupo es el de Leonico y Polo, cuyas lecturas, recogidas por Gianotti y Orsini, llegaron a otros eruditos del Renacimiento, como Bartolomeo del Bene y Muret; un segundo grupo, debido a Scipione Forteguerri, del que sobreviven dos ejemplares, ambos en la Biblioteca Vaticana; un tercero, relativo al ejemplar anotado por Janos Láscaris, y también conservado en el Vaticano; un cuarto, que contiene apostillas debidas a tres manos, una de las cuales es de Adrien Turnèbe; un quinto, anónimo, en el que aparecen varias anotaciones de manos distintas realizadas en diversas épocas; y un sexto y último grupo de Jacques Amyot, quien para hacer sus apostillas se valió tanto de sus propias conjeturas como de lecciones de autores anteriores.

El volumen se completa con una amplia bibliografía, dividida en varias secciones. La primera contiene las ediciones del texto griego del *De tranquillitate animi*; la segunda recoge las traducciones de la obra, llevadas a cabo en el Renacimiento, a diversas lenguas: latín, francés, inglés e italiano; la tercera ofrece listas y catálogos de manuscritos plutarqueos; la cuarta proporciona repertorios de filigranas; y por último, en la quinta aparecen los estudios consultados para la realización de la presente obra.

Para acabar, se añaden unos *stemmata* de las familias de manuscritos, unas reproducciones de diversos códices, y dos índices: uno de manuscritos e incunables y

otro de nombres propios. Estamos, pues, ante una obra muy bien documentada, que interesa especialmente a los estudiosos de la historia textual de las obras de Plutarco.

Óscar PATÓN CORDERO
Universidad Complutense de Madrid

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles. Erotismo, soledad, tradición*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 240 pp. [ISBN 84-7882-716-1]

El autor reúne una serie de artículos de revistas y de intervenciones en congresos publicados de modo disperso, lo que permite conocer de modo unitario su pensamiento sobre Sófocles acerca de los temas enunciados en el subtítulo. A modo de Introducción ofrece un artículo presentado en el Congreso de Estudios Clásicos conmemorativo del XXV centenario del trágico ateniense, en el que se detalla la situación de los estudios en ese momento y sus precedentes, para lo que se fija especialmente en la obra de su maestro José S. Lasso de la Vega.

A continuación trata del contenido erótico de las tragedias, incluidos los fragmentos, y de los aspectos eróticos de su vida. Los tres capítulos responden a un proyecto unitario y coherente. M. M. defiende, en polémica con otros autores, la existencia de una poesía trágica erótica, de la que Sófocles sería un ejemplo notable. *Filoctetes* es sin duda la menos erótica de sus obras, aunque algunos han detectado rasgos de pederastia en las relaciones entre el protagonista y Neoptólemo. En las demás obras, el autor selecciona el vocabulario significativo para su propósito y nota que, con variada intensidad, en todas está presente el erotismo con formas más o menos claras de intencionalidad, menor en *Edipo en Colono*, *Ayante* y *Electra*. El tono sube a partir del análisis del *Edipo Rey* y *Antígona* se define como una de las obras más eróticas del poeta, dentro de la gran cantidad de interpretaciones polémicas y contrapuestas que se han dado del personaje protagonista. El autor se inclina por privilegiar el tema del amor entre Antígona y Hemón, aunque también admite la existencia de alusiones a las relaciones incestuosas con su hermano Polinices. En todo caso, M. M. hace un análisis preciso y concreto de todos los pasajes referidos al tema del amor, sobre todo del himno a Eros de los versos 781-800. La obra culmina en una identificación del matrimonio con la muerte. La obra más erótica sería, en cualquier caso, las *Traquinias*. No en vano la base argumental se halla en una cuestión de amor y de celos. El tema central se sintetiza en el himno a Afrodita de los versos 497-516 y se verifica en la abundancia del vocabulario erótico, mayor que en el resto de las tragedias de Sófocles.

El segundo tema tratado por el autor es el de la soledad, para el que concentra su atención en el *Filoctetes*, obra que recientemente ha atraído la atención de los estudiosos de modo destacado, debido a la modernidad de su temática. El autor desarrolla una amplia exposición de las diferentes variantes del mito en todos sus aspectos, lo